

LA PALABRA Y EL HOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Nicté Toxqui

“Poemas”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Número 72, abril-junio de 2025, pp. 36-37.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000

Xalapa, Veracruz, México

Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Poemas

Nicté Toxqui

LANGMATE

Mi pueblo está repleto de plazas chinas. De regreso a casa
un buda me sonríe en su posición dorada. Extraño
todo aquello que está a mi alrededor, esta constante biografía de la muerte,
cuadras que se llenan con los gestos de sus nuevos habitantes.
Recorro el abecedario de la calle, los acentos de quienes pasan juntos, aprisa,
yo también quisiera irme de aquí, conocer los dos principios de este mundo.
Intercambio el ardor de la tarde por el frío de la tienda: China no está lejos,
es este letrero de bienvenida, la fayuca, remedio de mi tristeza,
vengo a escuchar cómo hablan los dueños de la tienda a sus hijos.
Me abrigo en el calor de otro lenguaje. Belleza es no entender lo que dicen
mientras el pueblo oscurece.

LIU XIANG

Nuestro encuentro: un match, un cruce de miradas en el centro
histórico, *red flags* y ese puente quebrado entre dos mundos
decimos *¿english?*, no, esta es mi casa ahora, *¿por qué lloras?*
pareces china, préstame el español, solo sé decir Hola, en tu lengua
dices, entrega tu alma a las aves cuando estés triste, xiè xie:
llévate un buda a casa, y yo me quedo con esa tensión de lo extraño:
i'm lost, la perdida, le digo, crecer *¿cómo se traduce?*, duele, es el carácter
jiā, la parte superior, techo que nos cobija, debajo cerdos, ganado,
reflejo de la laboriosidad, palabras, pienso, sistemas, pírmulas
meng que es soñar: primero bosque, inferior que atardece, para mí
donde se asoma el sol y aparece el sueño, dice me llamo Liu
y yo, que nunca he dejado de estar perdida en mi propio idioma, quiero
que me regales un nuevo nombre.

LA ABUELA DE LIU XIANG

prepara una sopa wantán que significa tragando nubes,
el wantán tiene la apariencia que dan los saquitos de masa,
una vez hervidos, flotan en la sopa;

hoy estamos celebrando la Fiesta del Medio Otoño,
una historia de más de tres mil años.

La familia Xiang vive en los viejos departamentos,
arriba de la importadora, cerca de la catedral. Se puede ver el cielo despejado,
comemos con la ventana abierta, la luna
festeja junto con nosotros.

La abuela Xiang me sonríe con la ternura que trajo desde lejos:
no podemos entendernos todavía. Ella, el radical *nǚ*:
pictograma de quien anda y va con los brazos extendidos,

base para construir otras palabras como leche,
bueno –una madre sosteniendo a su hijo–,
y querer, furor, número, a veces, se confunde también
con el carácter de la escritura.

Trazo en la servilleta los kilómetros atravesados por la abuela Xiang.
Lo difícil o fácil que puede ser desprenderte de una vida
que habitaste / el duelo por las otras vidas
que no pudiste.

Existe una expresión china “圓滿” (yuán mǎn)
que significa algo perfecto, completo y realizado.
El momento de yuán mǎn debe disfrutarse
junto con toda la familia.

La abuela Xiang sonríe porque está completa,
llena, como la luna, como la mesa con todas las sillas ocupadas,
los platos para cada uno, llenos de comida.

Soy también mis propios kilómetros trazados
en esta servilleta blanca. Estoy atrapada en el cuestionamiento de lo que debería.
Me imagino trayendo al mundo a un recién nacido,
dando mi cuerpo a otro cuerpo, ser celeste, colmada
llena, girando a su alrededor, como un satélite. Inauguro en mí
cien noches como esta:

lo pienso cuando veo a mi madre
y mi propia abuela. Lo he pensado cuando veo a Liu Xiang
jugar con sus sobrinas. No es lo que deseo
y sin embargo deseo: una mesa llena
con pasteles de luna, el furor de lo que pudiera
abrigarse dentro de mí, ese ciclo vital
perfecto, completo, realizado. Belleza es terror.

Y sin embargo deseo: no imaginar, sumar cincuenta años a este día
no dudo que la felicidad no sea cierta, que se desborda
lo mismo que el nivel creciente de los océanos: amenaza.
Cómo contarle a mi hija fábulas de selvas y animales
que ya no existen más.

Hiervo, como la sopa de wantán, tengo la apariencia
de una nube que se deshace por el calor y el viento.
El carácter del deseo es uno de los más complejos
se confunde con celebración: bendecir.

Fuegos artificiales en la ventana, el cielo
se estrella, la luna, resplandece como nunca sobre Orizaba.

La familia ora por nuestra longevidad.
Me desean una buena fortuna: futuro,
abundancia.